

# La observación de las aves

---

Lo difícil es no ver las aves. Desde nuestro mismo origen nos han acompañado por toda la superficie del planeta. Hasta en los más áridos parajes y aún en aquellos que como resultado de una torpe intervención humana parecen rechazar toda forma de vida, algo del colorido, el movimiento y el canto de las aves estimula nuestros sentidos y pulsa alguna cuerda de nuestra sensibilidad. Para comenzar a observar las aves sólo tenemos que responder a su invitación y detenernos un poco más para ver un plumaje en detalle, escuchar un canto o descubrir al intérprete entre el follaje. Después, las preguntas vendrán solas. ¿Cómo se llama?, ¿Cómo se distingue de otras?, ¿De qué se alimenta?, ¿Dónde anida?. Cada observación, con sus propias satisfacciones, nos dejará también un cierto vacío que a su vez creará la necesidad de nuevos contactos y más observaciones. Entre tanto, veremos crecer nuestros conocimientos, la agudeza de nuestros sentidos, nuestra curiosidad y, lo más importante, nuestra sensibilidad por la naturaleza y nuestro respeto por la vida.

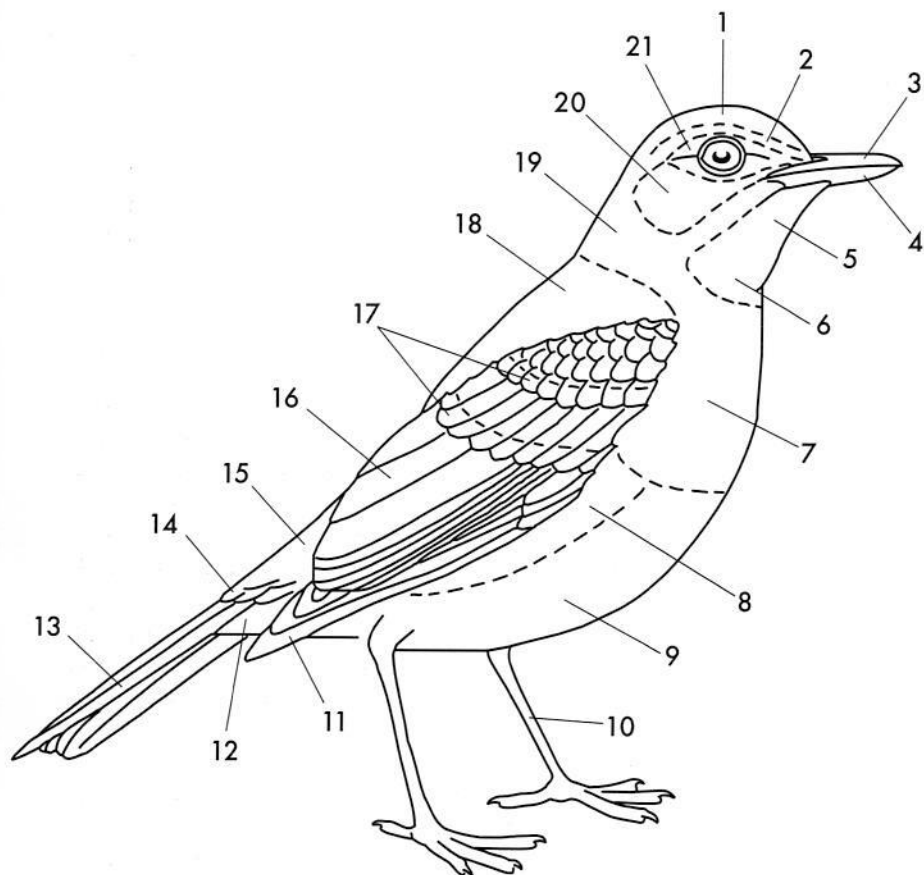
Para observar las aves tenemos que ser pacientes y cautelosos. Ellas viven a su propio ritmo y se mueven cuando mejor les conviene, así que tenemos que acomodarnos a su forma de vida. Su aguda visión y oído altamente desarrollado les permiten detectar cualquier ruido o movimiento y ocultarse o huir rápidamente. El comportamiento del observador deberá ser tal que las aves no se sientan amenazadas por su presencia y continúen normalmente con sus actividades. **Hay que guardar silencio, mantener una distancia prudente, moverse cautelosamente y evitar colores vistosos en el atuendo.** Por encima de todo, debe preocuparnos el bienestar de las aves y para ello debemos evitar toda conducta que interfiera con sus actividades. En particular, al descubrir un nido debemos ser prudentes en extremo ya que fácilmente podríamos provocar su abandono y por lo tanto la pérdida de los huevos o la muerte de los polluelos.

## Instrumentos

Unos buenos binoculares es todo lo que suele requerirse para observar las aves a cierta distancia. Son ideales los de 7 u 8 aumentos («7X» u «8X»), aunque en condiciones de ambientes abiertos, donde las vistas suelen ser a grandes distancias, los de 10X pueden tener alguna ventaja adicional. En general, no son recomendables binoculares de mayor potencia a no ser que se puedan fijar a un trípode u otro soporte, lo cual reduce su portabilidad y limita su uso.

En el caso de la Laguna de Sonso, y en general para la observación de aves acuáticas, un telescopio de 15 o 20X constituye una gran ayuda. Aún más que en el caso de binoculares muy potentes, el telescopio exige un trípode sólido y estable.

## Regiones del cuerpo en las aves



1. Coronilla
2. Superciliar
3. Mandíbula superior
4. Mandíbula inferior
5. Barbilla
6. Garganta
7. Pecho
8. Flancos
9. Abdomen
10. Tarso
11. Rémiges primarias

12. Infracaudales
13. Timoneras o rectrices
14. Supracaudales
15. Rabadilla
16. Rémiges secundarias
17. Barras alares
18. Espalda
19. Nuca
20. Auriculares
21. Línea ocular

Los aficionados a la fotografía, además de encontrar en las aves excelentes sujetos, tienen a su disposición un importante medio para complementar sus observaciones. Los teleobjetivos de 200 a 400 mm son los lentes más versátiles para este propósito.

De ningún modo deberá faltar una libreta de bolsillo para anotar cosas como las aves vistas en una excursión, las observaciones sobre sus hábitos y las descripciones de las aves que no fué posible identificar en el campo. Una libreta bien usada es la diferencia entre un montón de recuerdos, que con el tiempo se harán más confusos, y una verdadera experiencia que contribuya a un conocimiento creciente sobre las aves.

## Los nombres de la aves

Necesitamos dar un nombre a todos los objetos que nos rodean y acerca de los cuales tenemos que comunicarnos con otras personas. A la vista de un objeto desconocido, la primera pregunta que se nos ocurre es «¿Cómo se llama?». De igual manera, tenemos que dar un nombre a los animales y, en general, a todos los seres vivos. Cuando vemos una cierta ave y decimos «es una garza», estamos **identificándola**, es decir, no sólo la estamos llamando por su nombre propio sino que estamos diferenciándola de otras aves.

Muchas de las aves comunes tienen un nombre bien conocido entre las personas de una región: «Bichofué», «Cucarachero», «Copetón». Pero los **nombres comunes o vulgares** cambian de una región a otra, es decir, una misma ave puede recibir diferentes nombres, o el mismo nombre se puede dar a aves diferentes. Por ejemplo, el conocido en el Valle como «Chamón» se llama «Garrapatero» en Antioquia. A su vez, en el Valle «Garrapatero» es el nombre de una rapaz, mientras que en Antioquia el «Chamón» es la misma especie que en el Valle se llama «Tordo». La confusión es mayor todavía cuando comparamos los nombres de las mismas aves en diferentes países.

Para resolver este problema el naturalista sueco Linneo, a mediados del siglo dieciocho, propuso dar un nombre único a cada ser vivo. En el sistema de Linneo cada animal y cada planta tiene un **nombre científico**, en latín, compuesto por dos palabras: el **género** y la **especie**. Para el caso del Garzón Azul, por ejemplo, este nombre es *Ardea cocoi* y con él lo conocen todos los zoólogos del mundo. Dentro del género *Ardea* se agrupan varias especies de garzas muy similares entre sí como *Ardea herodias* de América del Norte y *Ardea cinerea* de Europa. La Garcita Rayada o Cagamanteco (*Butorides striatus*) y la Garza del Ganado (*Bubulcus ibis*), muy distintas del Garzón Azul en coloración y tamaño, pero muy similares por tener pico largo y agudo, cuello y patas largas, se agrupan con él en la familia de las garzas o **Familia Ardeidae**. A su vez, la familia de las garzas se agrupa con las Cigüeñas (Familia **Ciconiidae**) y los Ibis (Familia **Threskiornithidae**) dentro del **Orden Ciconiiformes**. Por su parte, todas los animales cubiertos de plumas pertenecen a la **Clase Aves**. Este sistema de **categorías taxonómicas** (Especie, Género, Familia, Orden y Clase), también fué propuesto por Linneo y es el que se usa en la actualidad.

Los nombres científicos no son necesarios para referirse a aves comunes y que tienen nombres ampliamente aceptados en la región, pero son indispensables cuando queremos buscar más información sobre alguna especie en libros y otras publicaciones especializadas. Aunque al principio los nombres científicos nos parezcan difíciles y a veces hasta extravagantes, con un poco de esfuerzo nos acostumbraremos a ellos y entenderemos mejor su utilidad. De todos modos, aunque no hay que memorizarlos, sí conviene tenerlos en cuenta.

## Como describir la aves

En muchas oportunidades no podemos identificar inmediatamente en el campo una determinada especie. Tenemos que anotar entonces en la libreta tantas características como sea posible observar, de manera que podamos construir un «retrato hablado» que nos permita identificar la especie en cuestión por comparación con ilustraciones y descripciones de este o de otros libros, o bien mediante consulta con otros observadores de mayor experiencia. También es importante saber hacer descripciones, por ejemplo, para indicarle a un colega cómo es una determinada ave.

Para lograr una buena descripción es necesario conocer los nombres de las distintas regiones del cuerpo de las aves. Vale la pena dedicar unos minutos a memorizar dichos nombres y, para referencia rápida en el campo, mantener una copia de la figura de la página 22 en la libreta de apuntes. Con un poco de práctica se logra la habilidad necesaria para hacer dibujos rápidos para complementar las descripciones.

Además de forma y color, debemos anotar todas aquellas características que puedan dar más pistas para la identificación. Datos como el **tamaño**, en comparación con alguna especie bien conocida, el **hábitat** (por ejemplo, en una laguna o en un cerco arbolado), el **sustrato** (en el suelo, subiendo por un tronco, en el follaje, etc.), la **forma de vuelo**, el **canto** y en general el **comportamiento**, deben anotarse en todo detalle y de manera inmediata, antes de que los olvidemos.

Hay que recordar que en ciertas especies machos y hembras difieren en plumaje y/o tamaño, casos en los cuales se dice que hay «dimorfismo sexual». En la mayoría de las aves, sin embargo, no es posible distinguir machos y hembras a simple vista. En otras especies los machos ostentan plumajes más brillantes durante la época de reproducción («plumaje nupcial»), en tanto que en muchas otras se presentan plumajes distintos en los juveniles y los adultos.

## Contenido y uso de la Guía

Este libro describe e ilustra las especies que con mayor probabilidad encontrará el observador. Las especies se presentan agrupadas por familias, para cada una de las cuales se incluye el correspondiente nombre científico y una pequeña descripción. Para cada especie se incluye el **nombre científico**, escrito en cursiva y entre paréntesis a continuación del correspondiente nombre en castellano. Los nombres en castellano usados en este libro han sido tomados de una lista que unifica los nombres de todas las aves de Colombia y por ello es muy probable que el lector descubra que para algunas de las especies no son los mismos que él conocía.

La descripción incluye la longitud total aproximada desde el ápice del pico hasta el extremo de la cola, en centímetros, y los detalles más importantes de forma y coloración, esto es, aquellos que permiten distinguir a cada especie dentro del conjunto de las aves de la Reserva. Cuando en una determinada especie hay dimorfismo sexual, macho y hembra se describen por separado. Las especies migratorias se indican con **(M)**. Las descripciones y las ilustraciones deberán usarse de manera complementaria para obtener una buena idea sobre las características de una especie.

Este libro fué hecho para el campo y tiene su lugar en la mochila, junto a los binóculos y la libreta de apuntes. Para familiarizarse con su contenido y utilizarlo con mayor eficiencia conviene leerlo y repararlo en los ratos libres. Mediante un estudio cuidadoso de la descripción de cada familia llegaremos a formarnos una idea de la apariencia general de las especies que la componen. Por ejemplo, si vemos un ave de cuello, patas y pico largo y recto, podemos decidir inmediatamente que es una garza. De esta manera tenemos que buscar en el libro únicamente dentro de las especies de la familia de las garzas (Ardeidae) hasta encontrar alguna que coincida en tamaño, coloración y otros detalles, con el ave que acabamos de ver. También es útil estudiar las descripciones de especies bien conocidas para nosotros (gallinazos, azulejos, pechirrojos, etc.).